

COLECCIÓN
IRUPÉ

UN PEZ DORADO



•

LAURA DEVETACH

PALABRAS PRELIMINARES

LAURA ROLDÁN

DIBUJOS Y BITÁCORA DE LAS IMÁGENES

ISTVANSCH



VERA editorial cartonera

UN PEZ DORADO



UN PEZ DORADO

COLECCIÓN
IRUPÉ

•
LAURA DEVETACH

PALABRAS PRELIMINARES
LAURA ROLDÁN

DIBUJOS Y BITÁCORA
DE LAS IMÁGENES
ISTVANSCH



VERA editorial cartonera



«...PARA LA FUERZA, PARA LA LARGA VIDA, PARA LA SUERTE»

•

LAURA ROLDÁN

Este proyecto surge del deseo de compartir historias de culturas originarias. En esta versión libre de Laura Devetach encontraremos una hermosa historia que queremos siga rodando de boca en boca. Me desempeño como investigadora autónoma del patrimonio precolombino. En el Decenio de las Lenguas Indígenas donde trabajo construimos puentes desde la oralidad a la lectura, valoramos la palabra para entendernos, para conectarnos, para conocernos. Nuestro propósito es visibilizar, valorar y reivindicar las culturas y los derechos de los pueblos originarios. La historia que sigue tiene que ver con esto...

Laura Devetach nació en Reconquista, provincia de Santa Fe, en 1936. Se licenció en Letras Modernas en la Universidad Nacional de Córdoba. Fue docente mucho tiempo, en todos los niveles. Es bordadora de palabras, narradora, poeta, escritora. Publicó numerosos títulos para niños y adultos en los géneros poesía, narrativa, teatro; también reflexiones teóricas. Escribió obras teatrales y libretos para radio y televisión. Ejerció el periodismo y colaboró en publicaciones especializadas. Compartió su vida con el escritor Gustavo Roldán (fallecido en 2012) junto a quien publicó varios libros. Tuvieron dos hijos, quien escribe estas palabras y Gustavo Roldán, artista plástico y escritor.

Haber editado este libro con Vera Cartonera y que haya sido ilustrado por Istvansch quien dio vida con su arte a las imágenes y

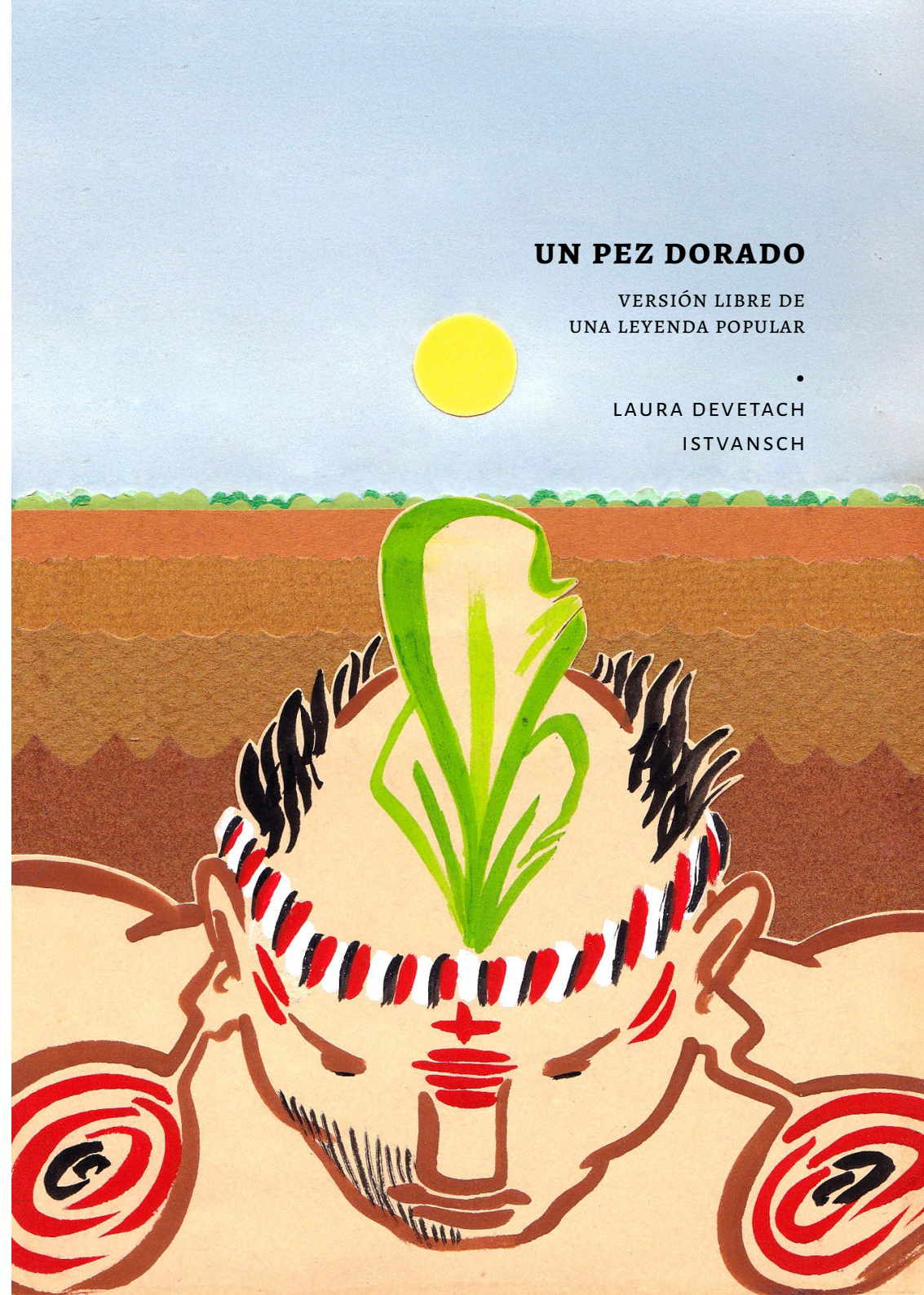
personajes del texto es un sueño cumplido. Gracias por cobijar la semilla que germina cuando necesitamos ver brotar la esperanza.

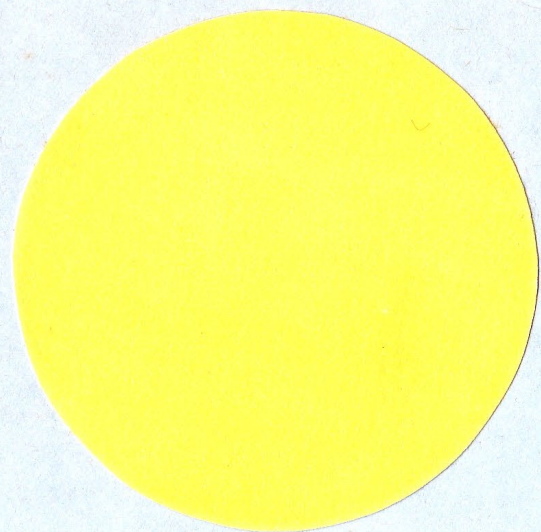
Creo en poder de las cosas pequeñas, en el trabajo de las hormigas, en la dulzura de la verbena. Creo en las redes que contienen y sostienen y un proyecto pequeño, en estos momentos difíciles, es un camino de esperanza.

UN PEZ DORADO

VERSIÓN LIBRE DE
UNA LEYENDA POPULAR

•
LAURA DEVETACH
ISTVANSCH





El viejo mateaba con esa larga paciencia de los pescadores mientras el río hacía splash, splash a sus pies.

Lo saludé y me extendió un mate, sonriendo.

Su piel con pocas arrugas tenía el tono marrón dorado del agua.

—¿Gusta? —dijo. Yo me senté en el suelo y tomé mate con él.



Hablamos de la pesca y de la creciente. De los días y de las noches en que tenían que dejar sus casas y alojarse en galpones del puerto o en alguna escuela.

—El río da y quita —comentó—. Pero es mejor estar cerca del río.

Me contó también que la canoa ya estaba muy agujereada, que él y sus siete hijos varones sabían nadar pero que su mujer y sus cuatro guainas, no.

—Son muy bichas las mujeres. Así, no las puedo mandar a pescar —se rió malicioso.

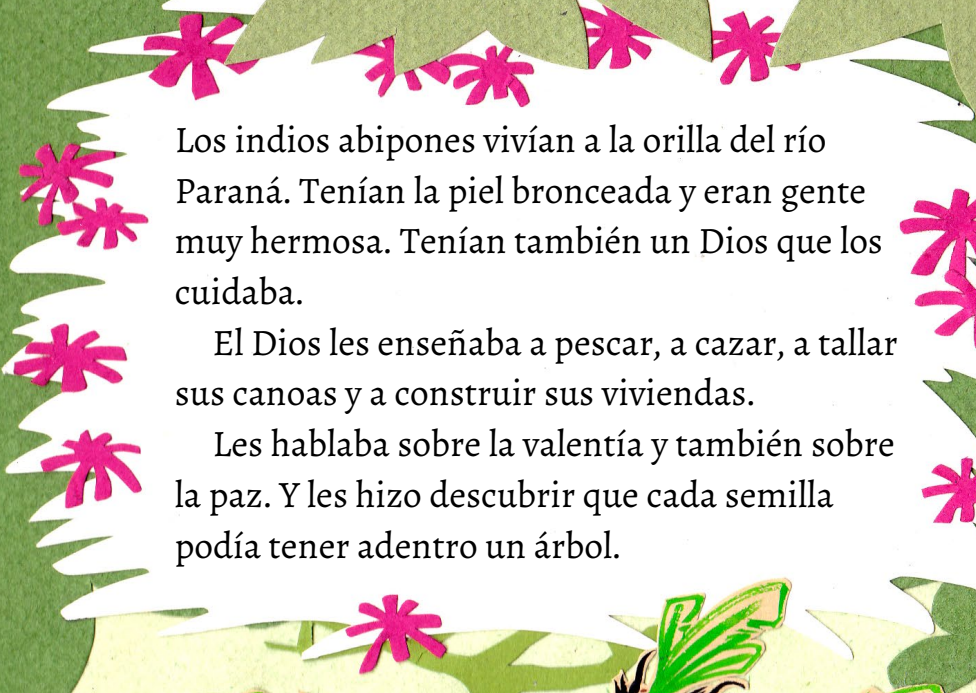


—¡Ja! —comenté—. A lo mejor saben lo que hacen, ¿no? —Y en ese momento descubrí algo colgado a su cuello, un pequeño amuleto. Era un huesito triangular. Me puso muy curiosa.

—¿Y eso? ¿Qué es? —Es para la fuerza, para la larga vida, para la suerte. Es un huesito de dorado. Del primer dorado que supe pescar en mi vida.



Estaba orgulloso. Cuentero, como todo viejo del Litoral, me fue desgranando la historia que ahora relato.



Los indios abipones vivían a la orilla del río Paraná. Tenían la piel bronceada y eran gente muy hermosa. Tenían también un Dios que los cuidaba.

El Dios les enseñaba a pescar, a cazar, a tallar sus canoas y a construir sus viviendas.

Les hablaba sobre la valentía y también sobre la paz. Y les hizo descubrir que cada semilla podía tener adentro un árbol.



Las tribus le agradecían con ofrendas:
fogatas, frutos y collares
hechos con huesos de pescados.

Un día el Dios Tupá estaba de recorrida observando
si todo andaba bien por el río Paraná.

Quería saber si la corriente
fluía lo suficientemente fuerte.



Si los sapos y las ranas navegaban
cómodos sobre los camalotes.

Si el agua tenía su debido color café.

Si la greda estaba consistente
como para hacer vasijas.

Si la arena seguía fina
como la piel de los niños.

Si el grito de la cotorra era verde.

Si los jóvenes sabían cuidarse de las palometas
que comían como leones.

Quería saber si las mandiocas crecían con raíces
buenas y gordas para que todos se alimentaran.
Si el tala seguía dando ramas finas
y sin nudos para construir arcos.

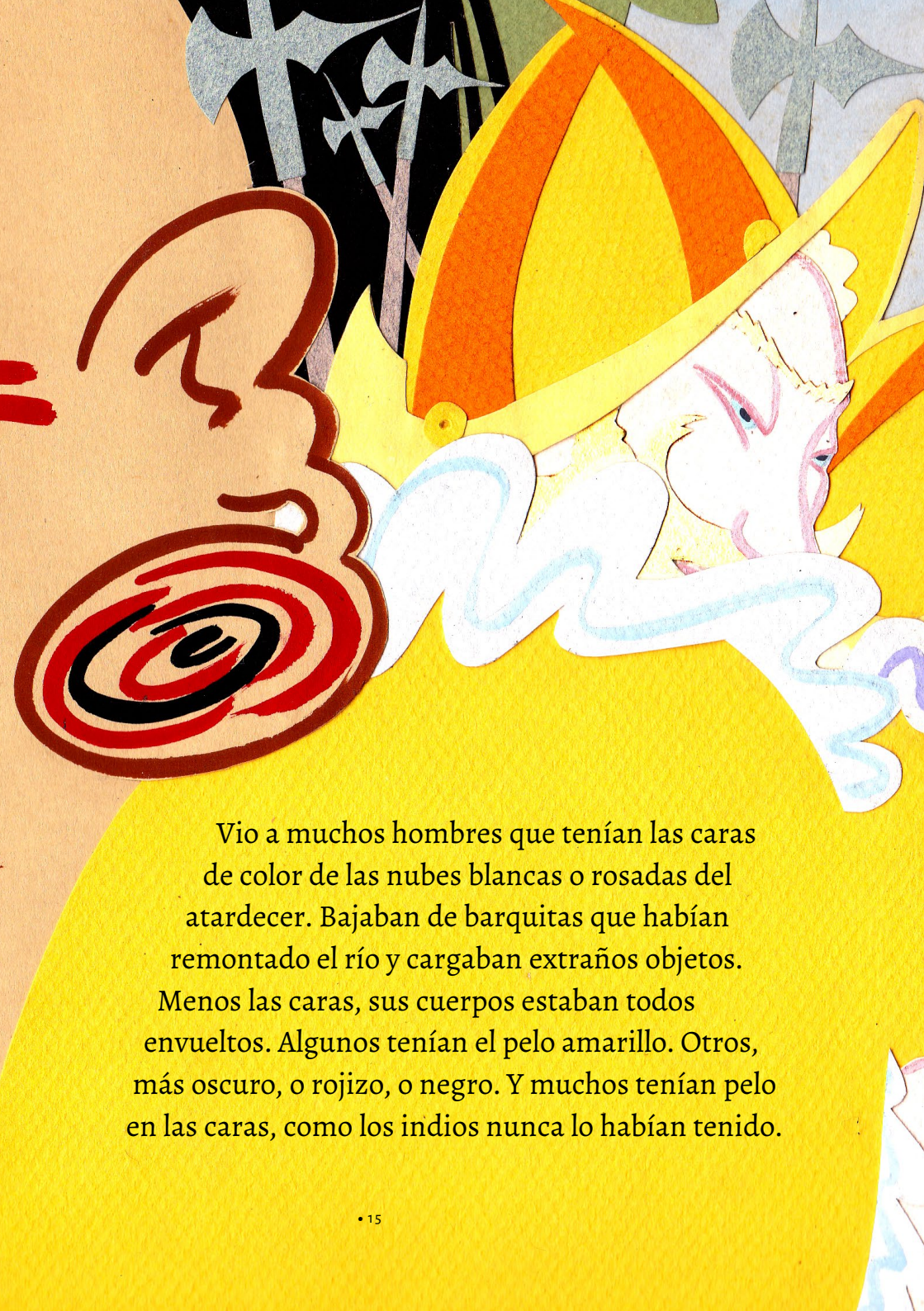
Quería saber también si el junco estaba flexible
para ser tejido y si los dedos de las mujeres seguían
afinando largos, largos hilos ásperos para hacer
hamacas en las que dormirían los niños.

Y si, cosa más, cosa menos, todo andaba bien por allí.

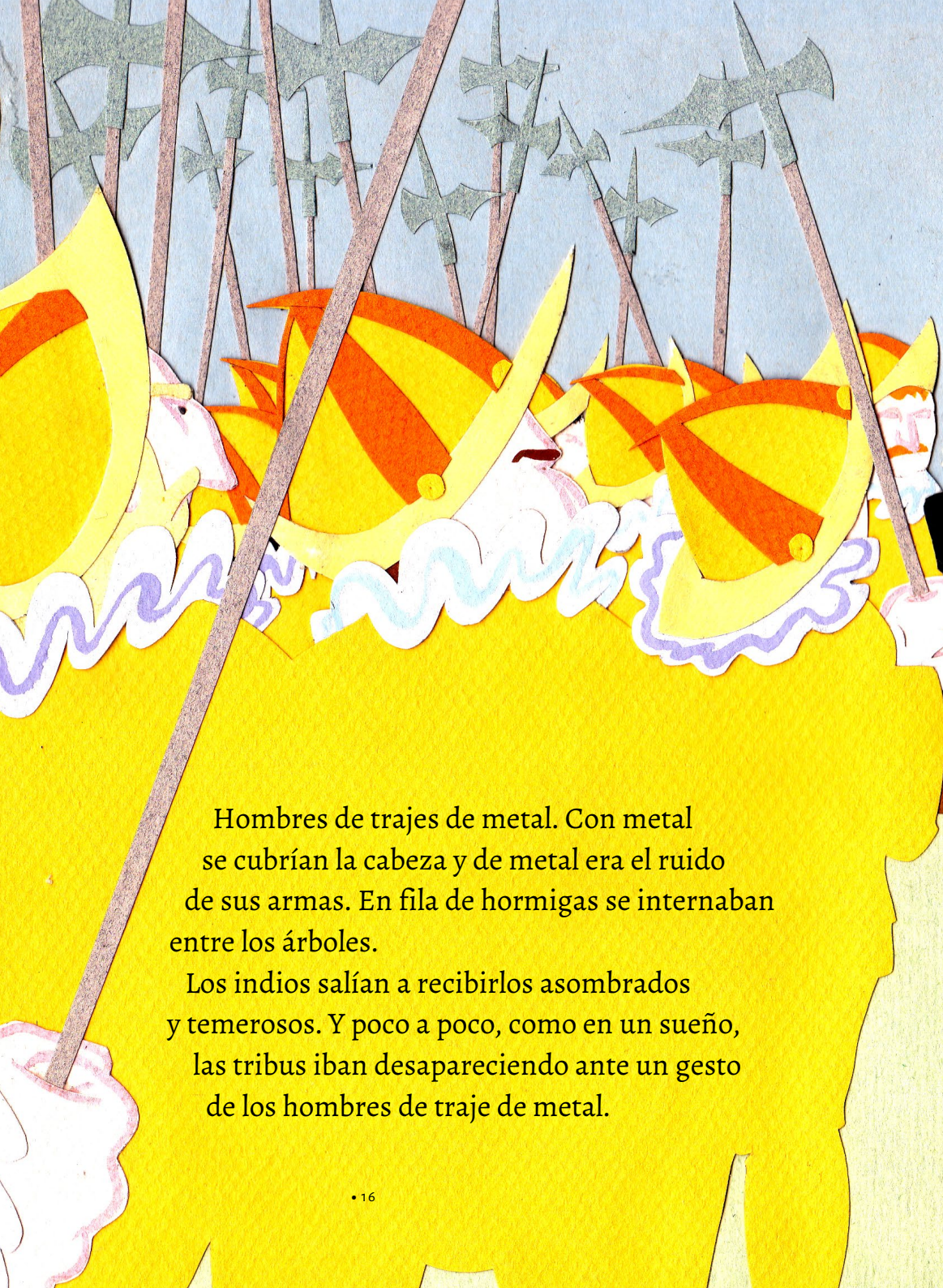
A stylized illustration of a hand with a drop of water. The hand is drawn with thick brown outlines and is holding a small, teardrop-shaped drop of water. The background is a mix of warm colors like orange, yellow, and green, with some abstract shapes. The text is positioned above the hand.

Tupá se agachó como solía hacerlo y puso un dedo en el agua, rascándole el lomo al río.
Al levantar la mano contra el sol vio cómo una gota se deslizaba por el dedo y quedaba hamacándose en la punta con brillo de lágrima.

En esa gota Tupá solía mirar el futuro.
Y vio lo que ocurriría muy pronto,
reflejado en la gota de agua.

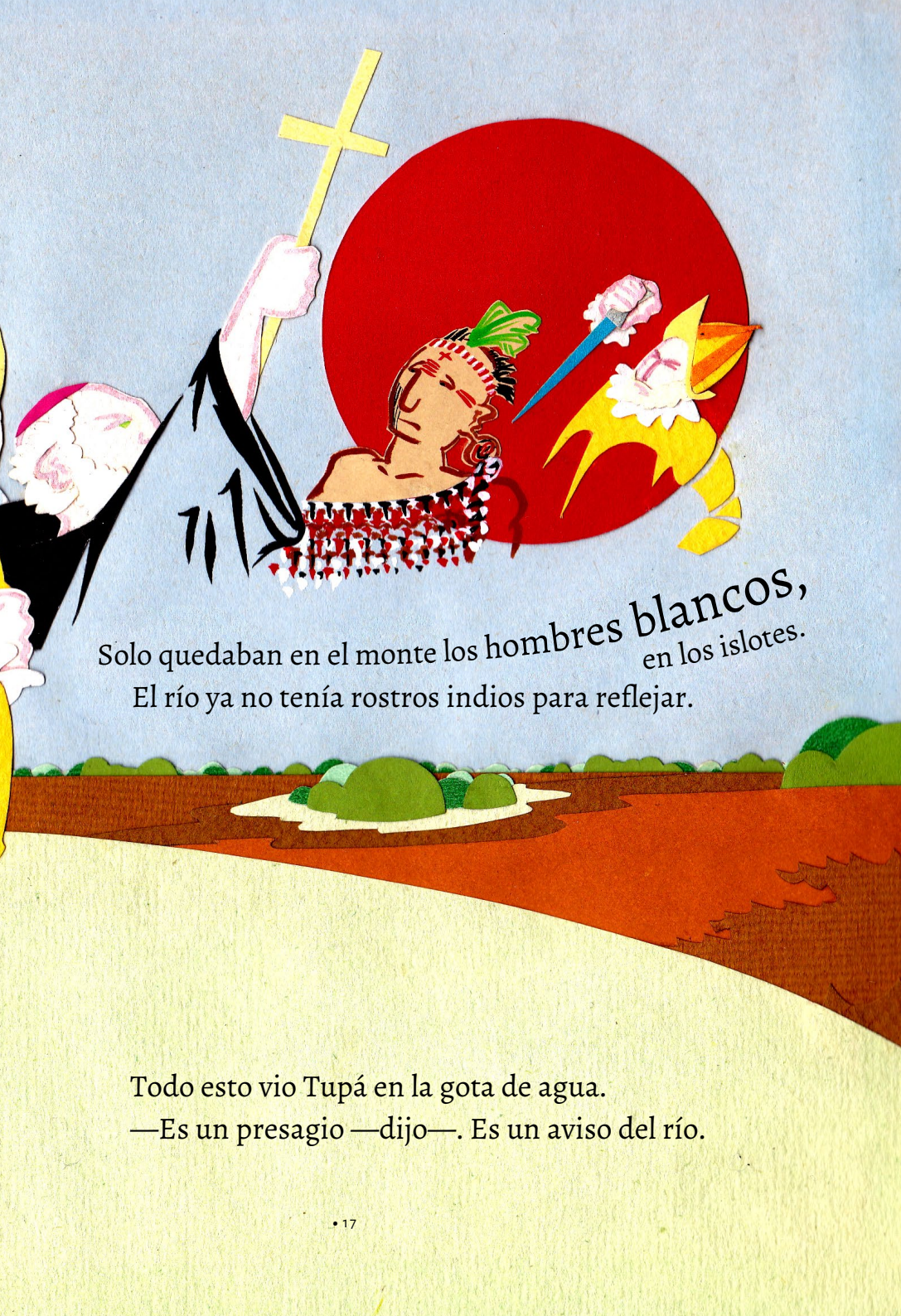
A stylized illustration of a person's face and upper body. The person has a large, prominent eye with a spiral pattern inside. They are wearing a yellow and orange striped hat and a white garment. The background is a mix of warm colors like orange, yellow, and green, with some abstract shapes. The text is positioned to the right of the person's face.

Vio a muchos hombres que tenían las caras de color de las nubes blancas o rosadas del atardecer. Bajaban de barquitas que habían remontado el río y cargaban extraños objetos. Menos las caras, sus cuerpos estaban todos envueltos. Algunos tenían el pelo amarillo. Otros, más oscuro, o rojizo, o negro. Y muchos tenían pelo en las caras, como los indios nunca lo habían tenido.



Hombres de trajes de metal. Con metal se cubrían la cabeza y de metal era el ruido de sus armas. En fila de hormigas se internaban entre los árboles.

Los indios salían a recibirlos asombrados y temerosos. Y poco a poco, como en un sueño, las tribus iban desapareciendo ante un gesto de los hombres de traje de metal.



Solo quedaban en el monte los hombres blancos,
en los islotes.
El río ya no tenía rostros indios para reflejar.

Todo esto vio Tupá en la gota de agua.
—Es un presagio —dijo—. Es un aviso del río.

Tupá reunió a las tribus y les contó lo que había visto en la gota de agua.

—Es un aviso del río —les dijo—. Debemos escucharlo. Pensativo, Tupá miró la naturaleza, como repasándola. Luego de leer en ella durante un rato dijo:

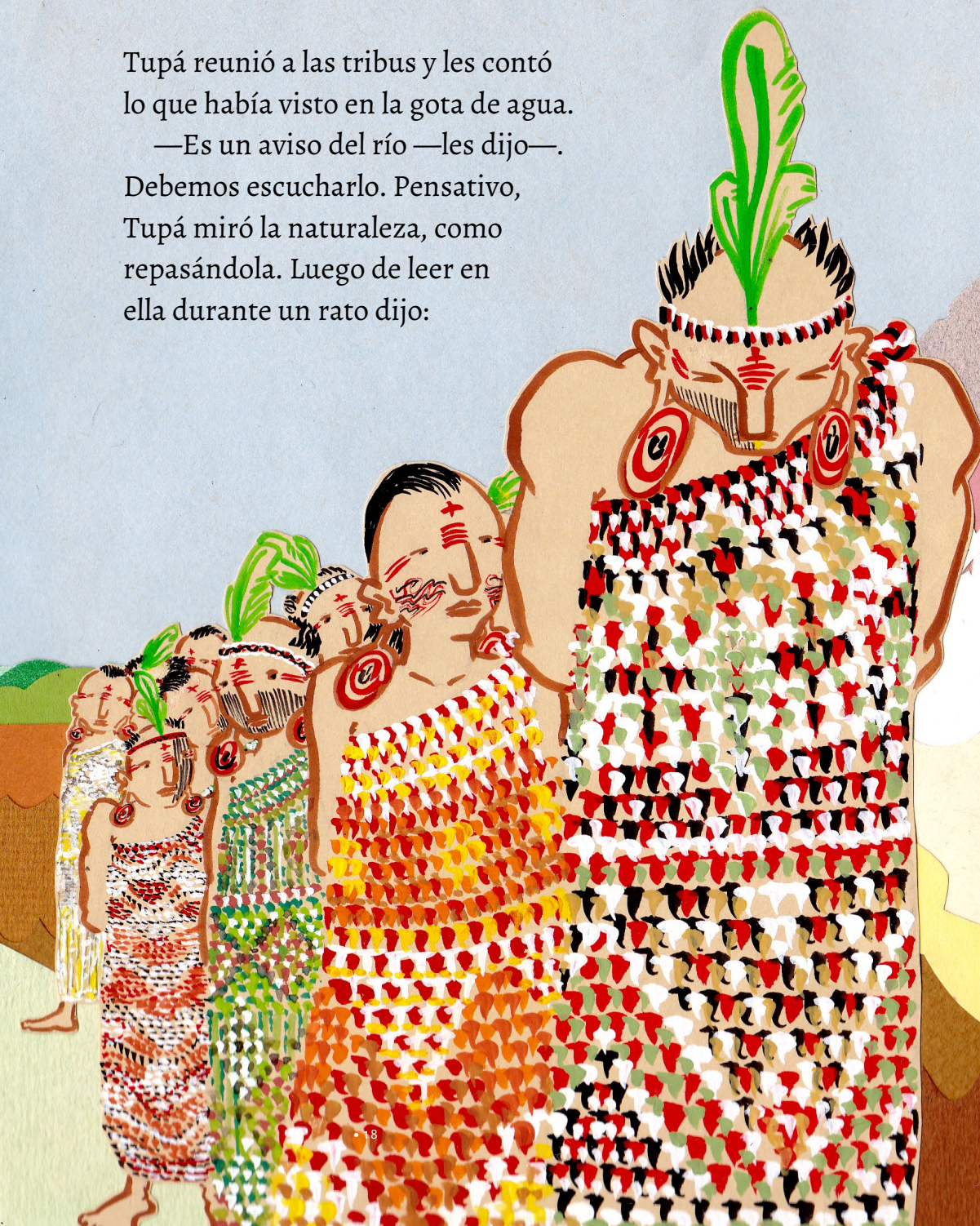
—Si los blancos golpean con la dureza del granizo, ustedes serán el caparazón de la tortuga.

Si hieren como flechas, ustedes serán el cuero del chanco del monte.

Si soplan como el viento norte, serán semillas voladoras.

Si queman como el fuego, serán agua.

Si tienen la fuerza del río, ustedes serán peces.



La tribu se llenó de rumores que fueron subiendo y luego se acallaron para dar lugar a la respuesta.

—Seremos peces —contestó la tribu—, viviremos en el río porque es nuestro.



Y Tupá los fue convirtiendo uno a uno en magníficos peces peleadores, valientes y prolíficos que centellearon en las **aguas del río** para que la raza abipona no se perdiera.

—Y ahí andan los dorados, meta vivir en el río —dijo el viejito sorbiendo el mate.

Yo suspiré como se suspira cuando uno termina de escuchar una historia.

—¿Y el huesito? —pregunté.

—Llevo este huesito desde que era chico. Porque ahí está la gracia del asunto: uno tiene que llevar el huesito del primer dorado que pescó en la vida. Por eso no se lo regalo a usted —aclaró con picardía—, porque mi suerte seguro que no le va a servir.



BITÁCORA DE LAS ILUSTRACIONES DE UN PEZ DORADO

•
ISTVANSCH



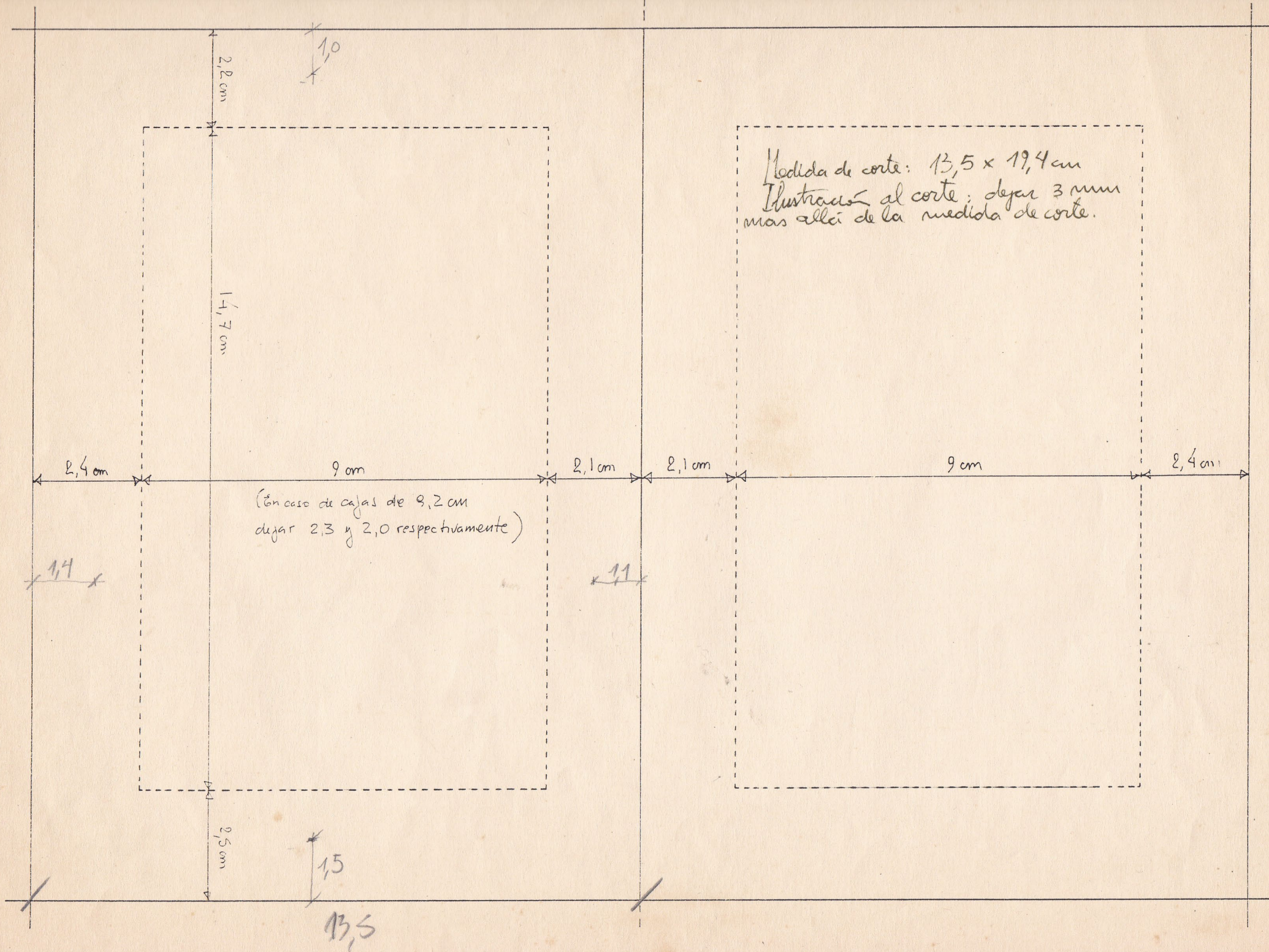
En mi mesa de dibujo,
año 1993.

Corría el año 1990. Hacía muy poco que, apenas salido de la secundaria, estaba llegando de San Jorge a Buenos Aires.

En 1987 había publicado *El bramido horripilante*, con texto de Víctor Iturralde Rúa, en Libros del Quirquincho. Y en 1988, *La mesa, el burro y el bastón*, adaptación de Laura Roldán del cuento de los hermanos Grimm, en Colihue. *Un pez dorado* sería mi tercer libro.

Laura Devetach, además de autora del texto era —junto a Gustavo Roldán— editora de la colección «Libros del pajarito remendado». Me había llamado para ofrecermelo ilustrar el libro. Fui a su casa (era frecuente, había hecho amistad con Gustavo hijo) y, tal como en *La mesa el burro y el bastón*, me dio el texto en un rollito que se desplegaba junto a dos páginas con las medidas de caja y corte de las páginas y de la tapa (la «medida de caja» es la que ocupa el texto, por dentro de los márgenes; la «de corte», la medida final del libro, por donde se refila en el momento de la encuadernación).

Faltaban varios años para la llegada de las computadoras caseras y todavía todo era en papel. Entonces ese rollito era para que yo distribuya el texto a mi gusto a lo largo de las 16 páginas del libro, determinando los espacios para las ilustraciones.



Para Reconquista,
para el litoral.

El viejo mateaba con esa larga paciencia de los pescadores mientras el río hacía plash, plash a sus pies.

Lo saludé y me extendió un mate, sonriendo. Su piel con pocas arrugas tenía el tono marrón dorado del agua.

—¿Gusta? —dijo. Y yo me senté en el suelo y tomé mate con él.

Hablamos de la pesca y de la creciente. De los días y las noches en que tenían que dejar sus casas y alojarse en galpones del puerto o en alguna escuela.

—El río dá y quita —comentó. Pero es mejor estar cerca del río.

Me contó también que la canoa ya estaba muy egujereada, que él y sus siete hijos varones sabían nada pero que su mujer/sus cuatro guainas, no.

—Son muy bichas las mujeres. Así, no las puedo mandar a pescar —se rio malicioso.

—¡Ja! —comenté— A lo mejor saben lo que hacen ¿No?... —Y en ese momento descubrí algo colgado a su cuello, un pequeño amuleto. Era un huesito triangular. Me puso muy curiosa.

—¿Y eso? ¿Qué es?

—Es para la fuerza, para la larga vida, para la suerte. Es un huesito de dorado. Del primer dorado que supe pescar en mi vida.

Estaba orgulloso. Cuentero, como todo viejo del Litoral, me fue desgranando la historia que ahora cuento.

X X X

Los indios abipones vivían a la orilla del río Paraná. Tenían la piel bronceada y era gente muy hermosa. Tenían también un dios que los cuidaba.

El Dios les enseñaba a pescar, a cazar, a tallar sus canoas y a construir sus viviendas.

Les hablaba sobre la valentía y también sobre la paz. Y les hizo descubrir que cada semilla podía tener adentro un árbol.

Las tribus le agradecían con ofrendas: fogatas, frutos y collares hechos con huesos de pescados.

Un día el dios Tupá estaba de recordada observando si todo andaba bien por el río Paraná.

↑

Páginas anteriores:
grillas de las
páginas interiores
de la colección
«El pajarito
remendado».

←

Rollito desplegable
del texto completo
del libro.

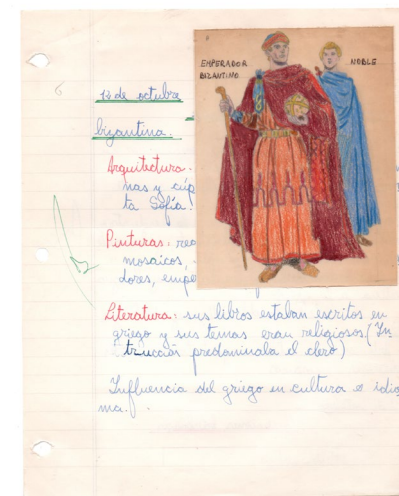
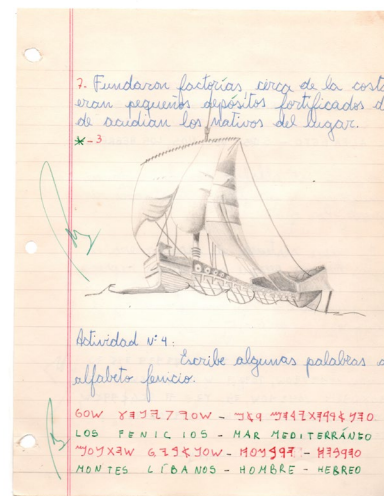
→

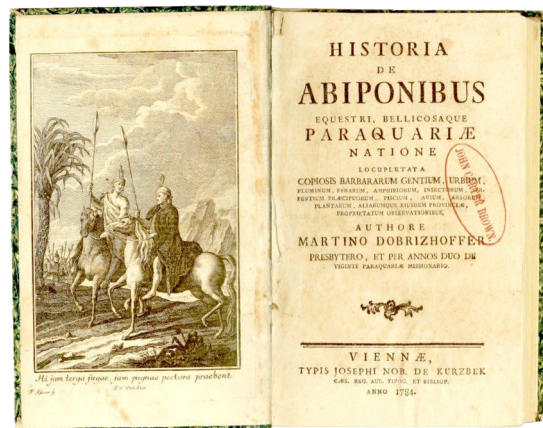
Dos páginas de mi
carpeta de Ciencias
Sociales de 7mo.
grado de la escuela
primaria, en 1982.

Preventivamente, Laura me dijo algo llamativo: «lo único que te pido, Istvan, es que no dibujes estos indios al modo de los sioux de los western». Me había llamado la atención porque jamás de los jamases se me hubiera ocurrido eso. En realidad, para mí, que era un novato y recién empezaba, lo que fue un descubrimiento fue la entrelínea de ese pedido: ¿los otros ilustradores no se interiorizaban de las costumbres y ropajes de un pueblo que desconocían a la hora de dibujarlo?

En la secundaria, mis carpetas de historia estaban pobladas de dibujos del vestuario de griegos, romanos, celtas, íberos, cretenses, etc., etc., que hacía por mi cuenta para agregar esplendor a mapas y tareas diversas, así que lo primero que pensé fue en documentarme; ¡necesitaba saber *todo* sobre los abipones!

Quedé prendado de esa historia, ansioso por poner manos a la obra e interesadísimo en ese pueblo originario del norte de Santa Fe, del que nunca antes había tenido noticias a pesar de que eran de mi propia provincia (pensé en aquel momento, y sigo pensando, qué dóciles hemos sido en seguir el pensamiento monopólico blanco, que tan bien ha sabido invisibilizar las tradiciones ancestrales de nuestro territorio en aras de insertar las propias representaciones).





← Portadilla del libro de Dobrizhoffer en su edición original, de 1784.

En tiempos sin Google ni Internet, investigar era algo que implicaba ir a distintas bibliotecas, pedir libros, hojear rastreando información útil... Pasé varias tardes en la Biblioteca Nacional buscando, leyendo y recopilando material, guiado por una obsesión: «debo transformarme en abipón para poder interpretar antes que dibujar». Interpretar sus costumbres, sus vestimentas, sus gestos.

Descubrí un texto fascinante, *Historia de los abipones*¹ de Martín Dobrizhoffer, un misionero jesuita que convivió con ellos y los describió con detalle, dándome datos que me guiaron en la construcción de los personajes.

¹ El nombre completo del libro es una curiosidad para quienes gusten de las gestas épicas. ¡Es en textos como estos que se inspiran las series de caballeros, elfos y dragones! La cita es así: Dobrizhoffer, Martín (1784). *Historia de Abiponibus equestri bellicosaque Paraquariae natione: locupletata copiosis barbararum gentium, urbium, fluminum, ferarum, amphibiorum, insectorum, serpentium praecipuorum, piscium, avium, arborum, plantarum, aliarumque eiusdem provinciae, proprietatum observationibus*.

[*Historia de los Abipones, la nación ecuestre y guerrera del Paraguay: enriquecida con copiosas observaciones de naciones bárbaras, ciudades, ríos, bestias, anfibios, insectos, serpientes especiales, peces, pájaros, árboles, plantas y otras propiedades de esa provincia*]. Viena, Typis Josephi Nob. de Kurzbeke caes. reg. aul. tipog. et bibliop (esto último es el nombre de quien imprimió el libro en aquel lejano siglo XVIII). Y por favor no se pierdan de verlo. Es magnífico. Clic acá y podrán hojearlo: <https://archive.org/details/historiadeabipono0dobr/page/4/mode/2up>



Estudios de caras, buscando el rostro del personaje, año 1990.

Los imaginé fornidos a partir de saber que eran muy buenos nadadores y se lanzaban a cruzar a nado el Paraná y el Paraguay: ellos estaban bien tranquilos, donde otros aún en buenos barcos andarían llenos de terror por la razón de la anchura, profundidad e increíble rapidez del río en esa parte.

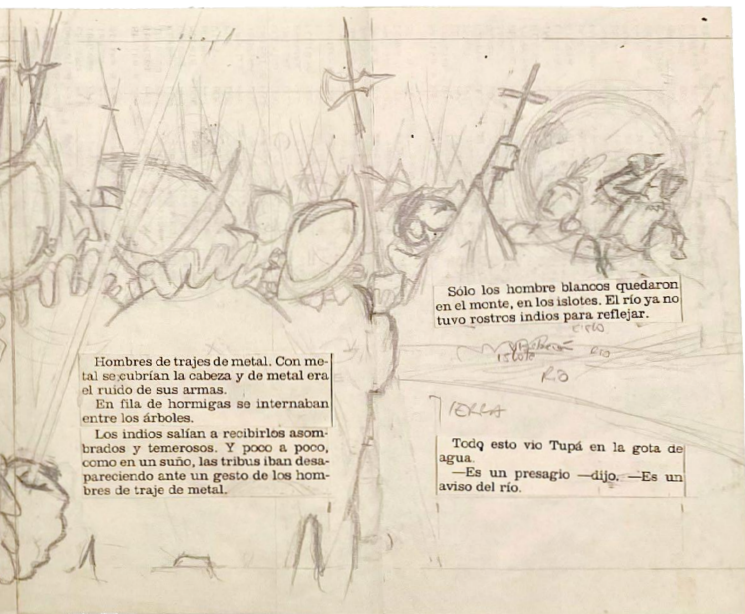
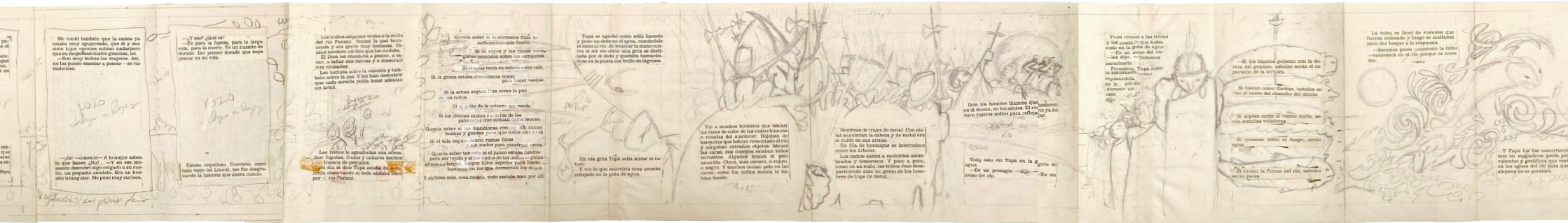


Estudios de dorados, bastante antes de conseguir el aspecto final del pez, año 1990.



Boceto de abipón, con el personaje ya totalmente definido. Tras este boceto es que me lancé a la ejecución de las ilustraciones finales. Año 1990.

Para completar mi idea de los personajes me ayudó también que el cronista mencionara las pinturas que se hacían en la cara, los lóbulos de las orejas expandidos y los ropajes descritos pormenorizadamente: *El vestido típico de los abipones es un trozo de tejido sin adornos, sin adornos algunos o cortes especiales, el cual ellos tiran sobre sus hombros sujetando un extremo del mismo a su brazo izquierdo, y dejando en libertad el brazo derecho. Sujetan ese vestido hecho con lana de muchos colores con una cinta de lana (...) Al saltar al caballo sujetan este vestido con las rodillas, a fin de no quedar desnudos. Ese es su único vestido pues no usan calzoncillos, ni medias, ni zapatos.*



↑
El libro como dibujo
único desplegado en
forma de acordeón.
Arriba en su versión
boceto a lápiz; abajo
en su versión final,
con recortes y termi-
nado en témpera.

←
Detalle de dos
páginas seguidas
del desplegable
bocetado a lápiz.

Con el personaje definido, analicé cómo llevar adelante el proyecto gráfico general. Se me ocurrió que la ilustración fuera continuada con un paisaje de fondo de río que siguiera así doble página tras doble página: el Paraná, tan marrón como eterno, atravesando tanto el territorio como los siglos, pues también decidí marcar gráficamente lo que en el relato es tiempo presente (la conversación de la autora con el viejo, sobre bloques rojos superpuestos al río) y lo que es tiempo pasado (la leyenda en sí, expandiéndose hasta el corte de las páginas, como primer plano ante el fondo de río).

Con todos estos bocetos, ideas, grillas, estudios y toda esta información sobre los abipones, volví a visitar a Laura. Quedó alucinada. Recuerdo que me produjo una inmensa felicidad ver su sorpresa, su encantamiento y su entusiasmo ante la profusión de material desplegado.

Con Laura de la mano en el cosmos abipón y con todas las bendiciones necesarias era hora de lanzarse a hacer los originales finales.

Antes conté que este fue mi tercer libro publicado. Fue, además, mi primer libro hecho con recorte de papel. El primero había sido en blanco y negro con pincel y tinta china; el segundo, con fibras el color, con Rotring los contornos; en este, obedeciendo a una búsqueda estética que me guiaba en aquellos momentos, decidí probar recortando papeles, ultimando en témpera con pincel los detalles.

El experimento no solamente me satisfizo al cien por ciento, sino que además hizo que me enamore de por vida de los papeles.



Fotos rasantes de los originales finales, en donde se aprecia la superposición de recortes de papel. La foto de la izquierda es de un original hecho en 1990, la de la derecha, de 2025, deja ver cómo cartoncitos invisibles pegados entre uno y otro color, sobre elevan las cartulinas, exaltando las diferencias de volumen, altura y espesor de las capas de papel.



Por eso *Un pez dorado* es para mí un libro verdaderamente fundacional. Fue el que disparó mi pasión por el recorte de papel, con él gané mi primer premio de ALIJA (Asociación de Literatura Infantil y Juvenil) y fui seleccionado para la Bienal de Ilustraciones de Bratislava (Eslovaquia), a la que además me invitaron a viajar para participar de un seminario con ilustradores de varios países de todo el mundo.

Mi siguiente libro lo hice íntegramente con recortes, sin otros materiales que la tijera y el papel. Y el siguiente también. Y el otro y el otro y el otro... Un camino como ilustrador que, aunque no fue mi primer-primerísimo libro publicado, se inició realmente con *Un pez dorado* y fluyó, como un río.



En mi mesa de dibujo, año 2025. La historia de este libro sigue con la edición que estás leyendo en este momento, para la que hice especialmente no solo esta bitácora, sino también la ilustración original de las páginas 22-23 –perdida en esos zigzags de la vida, por eso tuve que rehacerla–. Ese dibujo original, entonces, está fotografiado en vez de escaneado, pues la superposición de papeles y cartones lo hace mucho más corpóreo. A la par, tuve que reavivar mi relación con pinceles y témperas, que hacía mucho no usaba.

Casi cuatro décadas después, *Un pez dorado* me desafió en el arte para esta nueva edición, queda para ustedes el desafío de las múltiples lecturas de un libro siempre vigente.

SOBRE LAS AUTORÍAS



LA PEQUEÑA LAURA EN 1939, LISTA PARA LOS CARNAVALES EN SU RECONQUISTA NATAL.

LAURA DEVETACH

Nació en Reconquista en el año 1936. Además de lo que contamos sobre su trayectoria en las primeras páginas de este libro, agregamos que realizó un importante trabajo de recopilación de relatos, poemas, dichos y coplas populares. Dirigió colecciones destinadas a las infancias. Sus libros estuvieron prohibidos durante la última dictadura militar (1976–1983). Recibió premios y reconocimientos nacionales e internacionales: Casa de las Américas por el libro *Monigote en la arena*, Fondo Nacional de las Artes por *La torre de cubos* y *Para que sepan de mí*, Premio Pregonero de Honor por su trayectoria, de Fundación El Libro. En 2008 la

Universidad Nacional de Córdoba le otorgó el Doctorado Honoris Causa. Premio Iberoamericano sm 2010 a la trayectoria, y fue nominada por Argentina para el Premio Hans Christian Andersen en 2015, entre otros. Entre sus libros más destacados se encuentran *Monigote en la arena*, *La torre de cubos*, *La construcción del camino lector*, *Oficio de Palabrera*, *Para que sepan de mí*, *Cola de flor*, *Canción y pico*, *La hormiga que canta*, *Quién fue primero*, *La señora de la calle Cangallo*, *Todo cabe en un jarrito*, entre otros.



ISTVAN, ALUMNO APLICADO EN 1978, EN LA ESCUELA NORMAL NACIONAL DE SAN JORGE.

ISTVANSCH (STVAN SCHRITTER)

Nació en Madrid en 1968. Vivió su infancia y adolescencia en San Jorge (Santa Fe) y desde los 18 años está radicado en Buenos Aires. Es ilustrador, diseñador y escritor con libros publicados en varios países. Ha sido candidato al premio Andersen (2002, 2004) y al premio Astrid Lindgren (2016, 2017 y 2018). Recibió el Primer Premio Octogonal de honor (Francia, 2004), la Lista de Honor de la International Board on Books for Young People (Suiza, 2016), el premio Pregonero de Honor de la Fundación El Libro, (Argentina,

2022) y, en varias ocasiones, libros suyos fueron incluidos en la Lista de Honor de la Asociación de Literatura Infantil de Argentina. Sus reflexiones están reunidas en el libro *La otra lectura. Las ilustraciones en los libros para niños*.



LAURA HIJA Y LAURA MADRE, EN 1969, CUANDO VIVÍAN EN EL BARRIO ITUZAINGÓ, EN CÓRDOBA.

LAURA ROLDÁN

Nació en Córdoba. Actualmente vive en Buenos Aires. Es autora. Investigadora autónoma del Patrimonio Precolombino. Coordina proyectos colaborativos para promover las lenguas originarias en Chaco y Misiones. Recibió el Premio Pregonero Especial de la Fundación El Libro, por su trayectoria. Recibió la Mención de Honor del Premio Vivalectura, organizado por la OEI y el Ministerio de Educación, por su trabajo en contextos rurales. Algunos de sus libros:

La leyenda del Tucán, *La Isla del Disparo*, *Cuentos que sopla el viento*, *La chuña y el zorro*, *Mitos 4*, *Latinoamérica Precolombina*, *La discusión*, *Observaciones* (poesía), *En el principio*, *De Boca en Boca*, *cuentos, coplas y leyendas*, entre otros.



El Paraná empieza a palpar en esta foto de una mesa de dibujo casi fluvial, en plena correntada creativa. En el calco de la derecha se ve el dibujo de las distintas capas que representan plantas de las orillas. Ese dibujo es el que paso, remarcando en espejo con lápiz, en el reverso de cada cartulina, tal como en la escuela primaria los dibujos en papel glacé. Guiado por esas marcas, corto con tijeras (y trincheta y bisturí para los detalles mínimos). En el dibujo central, a medio hacer, la capa más superficial está todavía sin pegar y, abajo, otra capa de vegetación será el primer plano (al negativo sobrante, supuesto desecho, lo guardo a la espera de vaya a saber qué dibujo futuro, en que pueda resignificarse).

ÍNDICE

- 5 **«...para la fuerza, para la larga vida,
para la suerte»**
LAURA ROLDÁN
- 7 **Un pez dorado**
LAURA DEVETACH / ISTVANSCH
- 25 **Bitácora de las ilustraciones**
ISTVANSCH
- 38 **Sobre las autorías**

COLECCIÓN **IRUPÉ**

dirigida por Norma Patricia Torres

Es la colección de literatura de Vera Cartonera para compartir con niños y niñas en los diferentes tiempos y espacios de las infancias. Esta colección propone una serie de textos que, al igual que esta planta en nuestros ríos, se desplazan, circulan.



VERA editorial cartonera

Centro de Investigaciones Teórico–Literarias
de la Facultad de Humanidades y Ciencias
de la Universidad Nacional del Litoral.
Instituto de Humanidades y Ciencias
Sociales IHUCSO Litoral (UNL/Conicet).
Programa de Lectura Ediciones UNL.



UNL • FACULTAD
DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS



ediciones **UNL**

Directora Vera cartonera: Analía Gerbaudo

Asesoramiento editorial: Ivana Tosti

Corrección editorial: Félix Chávez

Gestión digital: Programa Bibliotecas UNL

Diseño: Julián Balangero

Este libro fue compuesto con los tipos Alegreya
y Alegreya Sans, de Juan Pablo del Peral
(www.huertatipografica.com).

Devetach, Laura

Un pez dorado / Laura Devetach ; Ilustrado por
Istvansch ; Prólogo de Laura Roldán. - 1a ed.
- Santa Fe : Universidad Nacional del Litoral,
2025.

Libro digital, PDF/A - (Vera Cartonera. Irupé)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-692-438-2

1. Literatura Infantil. 2. Literatura Argentina.
3. Ilustración. I. Istvansch, ilus. II. Roldán,
Laura, prolog. III. Título.
CDD A860.9282

© Laura Devetach, Laura Roldán, Istvan
Schröter, 2025.

© de la editorial: Vera cartonera, 2025.

Facultad de Humanidades y Ciencias UNL
Ciudad Universitaria, Santa Fe, Argentina
Contacto: veracartonera@fhuc.unl.edu.ar



Atribución/Reconocimiento–NoComercial–
CompartirIgual 4.0 Internacional